

**Un diálogo con la profesora
Joan Robinson***

Un diálogo con la profesora Joan Robinson *

Diego Pizano Salazar

Diego Pizano.— En su artículo de 1949 (*Mr. Harrod's Dynamics*)¹ usted sugirió que los principios de la economía keynesiana dinámica podrían aplicarse a los problemas de los países en vía de desarrollo. La idea ha sido adoptada por muchos de los estudiosos de la planeación, a juzgar por el impacto que han tenido los modelos Harrod-Domar en la formulación de planes en los países latinoamericanos. Sin embargo, el grado de escepticismo

en relación con los alcances y los resultados de la planeación es cada vez mayor². Como comentábamos con el Profesor Tinbergen³, ello podría explicarse en parte porque los gobiernos no han demostrado tener la disciplina que se requiere para ejecutar los planes y también, creo yo, porque la formulación teórica de Harrod y Domar tiene problemas de orden conceptual que reducen su aplicabilidad. Mi opinión es la de que, al adoptar el modelo de corto plazo de Keynes (y aun la contribución de Harrod) a los problemas de largo plazo de los países en desarrollo, surgen ciertos problemas. Sin embargo, debe aclararse que los análisis de cuentas nacionales que tienen su inspiración en Keynes son muy útiles; sin ellos sería muy difícil discutir los problemas del desarrollo económico en una forma operacional. Para dejar clara mi posición desde el comienzo, quiero argumentar que para transplanter la teoría keynesiana (y los desarrollos postkeynesianos) a los problemas de los países en desarrollo es necesario introducir importantes ajustes y modificaciones. Una de las grandes leccio-

* Joan Robinson es Profesora Emeritus en la Universidad de Cambridge. Entre sus libros se destacan: *Economics of Imperfect Competition* (1933), *Essays in the Theory of Employment* (1937), *Essay on Marxian Economics* (1942), *Collected Economic Papers Vol. I* (1951), Vol. II (1960), Vol. III (1965), y Vol. IV (1973), *The Accumulation of Capital* (1956), *Essays in the Theory of Economic Growth* (1962), *Economics: An Ackward Corner* (1966), *Economic Philosophy* (1962). La Profesora Robinson ha accedido muy amablemente a la publicación de esta discusión que tuvo lugar en Cambridge, Inglaterra a finales de julio de 1977. El Profesor Keynes señaló en varias oportunidades que la señora Robinson era la más seria y la más brillante entre sus discípulos. Ello explica por qué se dedica una larga sección de análisis a algunos aspectos de la obra de Keynes. Esta es una traducción de la versión original en inglés.

nes que Keynes puede dar al mundo en desarrollo es su **método** de aproximación a los problemas económicos (sus principios epistemológicos, como argumentaré mas adelante), y no la adopción ciega de las relaciones funcionales que especificó para la economía británica de los años treinta. No niego que conceptos tales como la preferencia por la liquidez y el multiplicador son muy útiles, sino que sus ideas deben adaptarse cuando se trasladan de un contexto a otro; la extensión de su modelo por Harrod debe tratarse también con cautela y no aplicarse mecánicamente.

Profesora Robinson.— En mi libro sobre la filosofía económica⁴ mencioné cómo en el período de la post-guerra, una vez el problema de la demanda efectiva insuficiente fue atacado con herramientas keynesianas el que pasó a ocupar el escenario fue el del desarrollo económico.

El cambio de énfasis, del corto plazo al largo plazo, se debió en parte a la aparición de nuevas naciones pero estuvo también asociado con la evolución interna de la teoría económica. Todos sabemos que en la teoría keynesiana la inversión juega un papel crucial. Por consiguiente, una vez esta teoría se estableció era apenas natural preguntarse las consecuencias que tendría para el sistema económico la acumulación del capital generado por la inversión. En este contexto, la teoría keynesiana de corto plazo y la teoría neoclásica de la asignación óptima de recursos escasos no ofrecen un tratamiento adecuado.

En mi libro "Herejías Económicas"⁵, señalé que el punto más débil de la teoría neoclásica está en tratar el progreso técnico como un "shock" ocasional que desplaza la posición de equilibrio del sistema. Harrod se aproxima al problema con un tratamiento mas realista al asumir que el progreso técnico puede considerarse como una propensión interna ("a built-in pro-

pensity") del sistema económico. El gran mérito del modelo de Harrod radica en no ser un esquema de equilibrio; es mas bien una proyección hacia el largo plazo de algunos de los conceptos de la Teoría General de Keynes. La tasa de acumulación es una función de las decisiones empresariales encaminadas a realizar ganancias, sin ninguna garantía de que el nivel de inversión se ajustará al requerido en una economía de libre mercado. Desafortunadamente, los neoclásicos como Swan⁶ trataron de convertir el modelo de Harrod en un esquema de tipo prekeynesiano.

D.P.— El modelo de Harrod fue una contribución muy importante; sin embargo, el marco conceptual propuesto por él se enfrenta a una serie de limitaciones para su uso en los países en desarrollo:

- i) Como usted misma ha afirmado en alguno de sus ensayos, el caso que él contempla (una acumulación del capital más acelerada que el crecimiento de la población) no es típico; uno debería asumir lo contrario para elaborar la tasa natural de crecimiento. Igualmente importante, la tasa natural de crecimiento en Harrod depende de las innovaciones tecnológicas y él no entra a analizar la naturaleza de las innovaciones que se espera van a ocurrir sino que formula arbitrariamente una relación trabajo/producción constante, lo mismo que una relación capital/producción constante y esto no encaja dentro de la experiencia de los países en desarrollo. No estoy afirmando que sea fácil incorporar el cambio tecnológico en una forma mas realista; por el contrario, este puede ser uno de los puntos mas complicados de elaborar a nivel conceptual.
- ii) Harrod contempla una economía en la cual la propensión al ahorro supera la propensión a invertir. Este su-

puesto vuelve su modelo “explosivo” en el sentido de postular una tendencia persistente hacia la deflación cíclica y el estancamiento crónico. Soy de que la opinión de que las variables “enfriadoras” (“coolants”) del Profesor Hicks⁷ deben ser introducidas; en particular, la inversión autónoma que ofrece la posibilidad de incorporar tipos alternativos de eventos perturbadores (“shocks”).

- iii) La tasa garantizada de crecimiento del modelo de Harrod está basada en la doctrina de la demanda efectiva de Keynes; solamente puede entenderse en el contexto de la demanda efectiva insuficiente y del desempleo involuntario de Keynes. Pero la experiencia disponible para países como Colombia sugiere que el desempleo no es del tipo keynesiano y, si existe desempleo de tipo estructural, es evidente que la formulación de Harrod no ofrecería un marco conceptual adecuado para entender las verdaderas causas de desempleo.

P.R.— He afirmado en otras partes que la teoría de Keynes fue elaborada en el contexto de una economía industrial avanzada con instituciones financieras sofisticadas. El problema del desempleo que preocupaba a Keynes se caracterizaba por la existencia de un exceso de capacidad instalada. El problema de desempleo de los países en desarrollo surge porque la capacidad productiva y la demanda efectiva nunca han estado a un nivel apropiado. Sin embargo, he señalado en algunos de mis estudios que la economía keynesiana puede arrojar luz sobre algunos de los problemas de la política económica en países en desarrollo. Tomemos el problema de la inflación. La teoría general demuestra en forma muy convincente que la inflación es un fenómeno **real** y no **monetario**. Todavía existe una creencia generalizada en el sentido que la inflación es un problema monetario que puede ser

controlada manipulando la oferta de dinero. Pero, es triste constatar que en muchos círculos políticos y aun académicos no se ha entendido todavía una de las proposiciones esenciales de la teoría general: que el nivel de los salarios monetarios es el determinante fundamental de las variaciones de los precios. No es claro en absoluto que la llamada ecuación de Cambridge

$$(TT = \frac{kr}{M})^*$$

o la ecuación de Fisher $(MV = PT)^{**}$ logren explicar la realidad; se trata sólo de simples tautologías. Déjeme ilustrarle este punto haciendo referencia a la ecuación cuantitativa para los ganchos de pelo desarrollada por Lord Kahn para protestar en contra de esta falsa concepción⁸. Definamos las siguientes variables: P = proporción de mujeres con pelo largo; T = número total de mujeres; I/V = pérdida diaria de ganchos de pelo por parte de las mujeres de pelo largo; M = producción diaria de ganchos de pelo. Dadas estas definiciones es evidente que $M = PT/V$ lo que implica que $MV = PT$. Ahora bien, supongamos que el Papa desea aumentar la proporción de las mujeres con pelo largo argumentando que el pelo corto y las buenas costumbres no son compatibles. Para lograr su objetivo el Papa piensa que sería aconsejable asesorarse de un buen economista. El economista le explica la ecuación cuantitativa para los ganchos del pelo y le sugiere la fórmula mágica: “todo lo que usted tiene que hacer es aumentar M (producción diaria de ganchos de pelo) y el número de mujeres con pelo largo aumenta”. Pero si el Papa no queda convencido, entonces el economista puede recomendar que se proceda a convencer a las mujeres de pelo largo a perder menos ganchos de pelo. Esto implicaría que V aumentaría y el

* TT = poder adquisitivo del dinero; γ = ingreso nacional real; k = proporción del ingreso nacional mantenido en forma de dinero; M = cantidad de dinero.

** M = oferta monetaria; V = velocidad del dinero; P = nivel de precios; T = ingreso nacional.

efecto sería el mismo que el de un aumento de *M*. Si los expertos monetarios se dieran cuenta de que sus simples ecuaciones no implican relaciones de causalidad quedarían con una sensación de inseguridad; las simples tautologías pueden explicar cualquier evento ya ocurrido pero no predecir eventos futuros.

El concepto de demanda efectiva ayuda a entender las causas de la inflación en los países menos desarrollados; si se produce un aumento de la demanda agregada (digamos que por una evolución muy favorable en los términos del intercambio), los precios tienden a subir porque la elasticidad de oferta no es por lo general, muy alta. El aumento en el costo de la vida que surge de este proceso trae consigo una presión para aumentar el nivel de salarios. Los ingresos monetarios se elevan entonces y la espiral inflacionaria aparece en el sistema.

Otras contribuciones interesantes del sistema keynesiano ayudan a entender algunos problemas del desarrollo; la ayuda externa, por ejemplo. Pero, déjeme comentar un punto fundamental que se desprende de la contribución de Harrod. En un artículo que publiqué hace unos años en el *Economic Journal*⁹ resumí un largo período de discusión alrededor del trabajo de Harrod y creo que no puede desconocerse uno de los puntos más sobresalientes de su teoría: las economías actuales no pueden crecer a lo largo de una trayectoria estable, y equilibrante, **sin control y dirección**. Sin embargo, estoy de acuerdo con usted cuando afirma que al utilizar el marco conceptual de Harrod como modelo para la planeación del desarrollo surgen complicaciones importantes. Por ello considero que las contribuciones de Kalecki pueden ser más relevantes.

D.P.— En la teoría del desarrollo habría dos conceptos de Keynes que podrían adaptarse al caso de un país

como Colombia: a) La doctrina del multiplicador, en particular el multiplicador del comercio exterior. b) El concepto de preferencia por la liquidez que es relevante no solamente para entender los problemas de las bolsas de valores y los monetarios, sino para analizar también los determinantes de los precios de algunos productos básicos y la operación de los mercados de futuros.

Entiendo, por otra parte, que el trabajo de Kalecki contiene ideas que se acercan bastante a la teoría general de Keynes pero no recuerdo que haga uso de la doctrina del multiplicador ni del concepto de la preferencia por la liquidez. ¿Estaría usted de acuerdo?

P.R.— Kalecki descubrió los elementos básicos de la teoría del ahorro, del empleo y de la inversión antes de que Keynes hubiera terminado la formulación de la Teoría General. El asunto de fechas no es muy importante; señala sí, que la simultaneidad en el descubrimiento de principios importantes es posible en nuestra disciplina. Lo más interesante es caer en cuenta de que, en varios aspectos, la teoría de Kalecki es más clara, y más sólida, que la keynesiana.

El sistema de Kalecki se basó en el esquema de reproducción de Marx. Kalecki fue capaz de extraer de Marx el principio de la determinación de la demanda efectiva antes de que otro pudiera hacerlo. Ahora bien, él no trabaja con el multiplicador sino que lo hace con una idea similar a pesar de que carece de una formulación explícita a este respecto. Kalecki ofrece una explicación del proceso (diferente a la de Keynes) mediante la cual un aumento en la inversión induce un aumento en el ahorro y, en vez de apoyarse sobre la función de consumo (Keynes), muestra que un incremento en la inversión genera ahorros adicionales, aumentando las ganancias en relación con los salarios. Tampoco confunde el escenario con la contro-

versia *ex-ante*, *ex-post*; supone simplemente que al elevarse la tasa de inversión los salarios también lo hacen y si simultáneamente aumentan los dividendos distribuidos, las ganancias aumentarían aún más. Consecuentemente, como lo explico en un artículo reciente¹⁰, Kalecki muestra que un más alto nivel de inversión lleva a un aumento de las ganancias retenidas.

Por otra parte, uno podría aceptar que Kalecki no trabaja con una formulación explícita del multiplicador pero, en cambio, elabora una teoría del ciclo económico, tema en el cual Keynes no trabajó. El análisis de Kalecki está basado en la distinción entre decisiones de inversión e inversión actual y muestra que a más alta inversión corresponden mayores ganancias lo que, a su vez, lleva a una tasa de ganancias esperada mayor estimulándose la inversión adicional, con lo cual, la fase ascendente del ciclo se auto-retroalimenta ("self-winding process"). Este proceso, sin embargo, no puede continuar indefinidamente por cuanto es evidente que ninguna empresa individual tiene a su disposición una cantidad ilimitada de recursos financieros a la tasa de interés que prevalece en el mercado.

En cuanto al aspecto monetario, la teoría de Kalecki es mucho más elaborada que la de Keynes. La distinción entre la inversión actual y los planes de inversión permite evitar muchas de las confusiones en las cuales Keynes se enredó; por ejemplo, la del esquema de la eficiencia marginal del capital que confunde las expectativas de ganancias futuras de empresas individuales con las de la industria tomada globalmente. La aproximación de Kalecki a este tema es por consiguiente, mucho más clara: las condiciones del momento influyen sobre las decisiones de inversión que están en proceso de ser tomadas y ésta a su vez influye sobre el clima de inversión en el futuro.

D.P.— ¿Cuál fue la reacción de Keynes cuando supo de estas ideas de Kalecki que usted ha comentado?

P.R.— Cuando Kalecki visitó a Cambridge en 1936, Keynes no quedó muy bien impresionado con él. En ese momento Keynes estaba pensando en reescribir de nuevo la Teoría General en una forma totalmente diferente y no tenía la paciencia para ocuparse de las teorías de otras personas.

D.P.— ¿Qué aspectos de la Teoría General estaba Keynes interesado en modificar?

P.R.— Estaba descontento con su teoría del interés y con la claridad de algunos de sus conceptos. Estaba desilusionado porque muy pocas personas habían logrado entender la esencia de la Teoría General.

D.P.— Como estamos hablando sobre la aplicabilidad de los modelos de crecimiento en los países en desarrollo, me gustaría presentarle un breve comentario sobre su libro "La Acumulación del Capital".

Podría argumentarse que las características esenciales de su modelo no son muy distintas de las estructuras teóricas de Harrod y de Domar. Me sorprende un poco que usted supone la acumulación del capital como una función de la relación ganancias/salarios, lo mismo que de la productividad del trabajo, mientras Harrod y Domar lo hacen depender del nivel del ahorro y de la productividad del capital. ¿Implica esta diferencia que Harrod y Domar se acercan más a Keynes en este aspecto? Con referencia al problema de inestabilidad, de otro lado, ¿considera usted que su modelo es de carácter explosivo? Y digo esto porque usted tiende a sugerir que los mecanismos de equilibrio no son muy fuertes.

Otro aspecto muy importante de los modelos en referencia (Harrod, Hicks, Robinson, etc.) deberían estu-

diarse: ¿son estos modelos realmente dinámicos? Como comentamos con el Profesor Hicks recientemente¹¹, no es claro que los teóricos del crecimiento hayan sido justos con la concepción keynesiana del tiempo, en el sentido de que el pasado es irrevocable y el futuro es incierto. La técnica del estado estacionario y el escribir las variables con un subíndice que implica tiempo da la impresión en efecto de una economía operando en la dimensión temporal. Al postular que el comportamiento presente es resultado de la experiencia pasada queda uno con la impresión de que el concepto griego de la tridimensionalidad del tiempo se ha incorporado al análisis pero, en realidad, no se deja un lugar para la sorpresa y lo inesperado. El problema surge porque en el estado estacionario todos los puntos en el tiempo son similares. Por consiguiente, los teóricos del crecimiento no han podido incorporar el tiempo en sus refinados esquemas: han dejado por fuera la variable crucial. Esta crítica podría aplicarse claramente al modelo de Harrod, aun cuando tengo la impresión de que sería posible extenderla a sus modelos de crecimiento y de edades de oro.

P.R.— Yo utilizo el marco de la edad de oro como un procedimiento para realizar experimentos intelectuales y no como una hipótesis. El principal mérito de este ejercicio es que permite imaginar un camino histórico (no necesariamente de equilibrio) en el cual la tasa de acumulación (ex-ante), la tasa de crecimiento físicamente posible y las condiciones límites (“boundary conditions”) son compatibles entre sí. Pero el interés de este experimento está no en postular la armonía, sino en arrojar luz sobre diversos tipos de des-armonías. En efecto, al final del libro II, yo muestro que no parece factible el que las condiciones de la edad de oro se puedan cumplir. La edad de oro indica solamente un “estado de cosas” utópico que posiblemente no se encuentre en ninguna

economía actual pero que es necesario describir para mostrar lo lejos que están las economías capitalistas de la tranquilidad, la lucidez y la armonía. Las reglas de juego del sistema capitalista de producción se han desarrollado para que la acumulación del capital sea posible en condiciones de desequilibrio (incertidumbre, por ejemplo); sin embargo, si una economía de libre empresa se somete a choques externos y contradicciones internas, no sería posiblemente capaz de sobrevivir. La supervivencia del capitalismo, hasta el momento, hace evidente un cierto grado de coherencia entre la confusión reinante en ese sistema.

Finalmente, lo que usted me comenta sobre su conversación con el Profesor Hicks es muy interesante. Daría la impresión de que él asimila mis ideas muy lentamente y luego las coloca cuidadosamente en su subconciente; con el tiempo empieza uno a ver que aparecen gradualmente en sus trabajos. Un proceso psicológico verdaderamente fascinante!

D.P.— Otro aspecto que reduce la aplicabilidad potencial de los modelos de crecimiento es la falta de conciencia sobre la relación entre la economía y la biología. Keynes sugirió (“Economic Possibilities for our Grandchildren”)¹² que la tasa futura del progreso económico dependía principalmente de los siguientes factores: a) Nuestra efectividad para controlar la población. b) Nuestra determinación para evitar guerras. c) Nuestra disposición para entregarle a la ciencia los problemas que le pertenecen. d) La tasa de acumulación que resulta de la diferencia entre la producción y el consumo. Al combinar el potencial del progreso técnico y el interés compuesto, Keynes imaginó que en el siglo XXI tendríamos una sociedad dedicada a cultivarse espiritualmente y sin afanes de tipo económico. Pero uno tiene la impresión de que Keynes no tuvo en cuenta en su análisis un aspecto que Marshall, su maestro, señalaba con fre-

cuencia, cual es el de que el proceso económico no es sino una continuación del proceso biológico, tal como lo sostenía el eminente científico Lotka¹³. Si el proceso económico consiste en la transformación de la energía, como lo determina la ley de la entropía, es evidente que en cualquier modelo que intente explicar la realidad es necesario incluir la tasa de extracción de los recursos naturales, especialmente la de los no-renovables.

P.R.— Estoy de acuerdo con la mayor parte de sus comentarios. Keynes estaba consciente de que la aproximación económica a la historia era un solo elemento —indispensable— en el estudio de la sociedad. La economía es una disciplina construida sobre la base de elementos de muchas ciencias: geografía, biología, sicología, etc., está además en permanente interacción con un amplio espectro de disciplinas; desde la historia de la cultura y la política —hasta el derecho y la religión—. Keynes tenía un buen conocimiento de casi todas estas áreas, aunque es probable que no estuviera suficientemente consciente de la interrelación que existe entre el proceso económico y el biológico.

Adicionalmente a la ley científica mencionada por usted, quisiera añadir que es muy importante tratar de entender las bases biológicas del comportamiento social del hombre para arrojar luz sobre el problema del origen de la sociedad. El hombre se definió en un momento dado como un animal constructor de herramientas pero no son las herramientas, ni las buenas maneras, las que lo distinguen: es el lenguaje. O sea, el procedimiento que habilitó al hombre para transmitir información sobre cosas no presentes, y para especular sobre hechos desconocidos constituyó el gran paso hacia adelante; el lenguaje volvió la vida social mucho más rica y compleja lo que hace, evidentemente, que la vida económica del hombre sea mucho más

complicada que la de cualquier otra especie.

Ahora bien, el sueño keynesiano de un alto nivel de vida para todos ha sido alcanzado en países como los Estados Unidos y Suecia. Pero, como lo he planteado en uno de mis libros¹⁴, el cambio en la escala de valores que Keynes buscaba no se ha dado en la realidad; por el contrario, las consideraciones comerciales siguen invadiendo cada vez más aspectos de la vida social.

D.P.— Ahora que usted ha tocado el tema de los fundamentos de la economía, quisiera presentarle un breve contraste entre los principios epistemológicos de la teoría de Keynes y los de sus antecesores. Considero que, adicionalmente a los esfuerzos que se han realizado para contrastar la teoría clásica y la keynesiana desde un punto de vista técnico¹⁵ se debe hacer un intento serio por comparar también los aspectos metodológicos. El problema es que este ejercicio no es tan sencillo puesto que Keynes no escribió un libro como su "Filosofía económica"¹⁶. Sin embargo, es claro que Keynes fue influenciado por los filósofos eminentes que enseñaban en Cambridge en su época (en particular por B. Russell y G. E. Moore) y, además, la elaboración de su Tratado de Posibilidades¹⁷ influyó claramente en su concepción del mundo.

Tengo la impresión de que la Teoría General de Keynes es un libro muy difícil porque representa la culminación de un largo proceso intelectual. El lector de la obra debe estar familiarizado, entonces, con los escritos anteriores de Keynes y no solamente con los trabajos sobre teoría monetaria¹⁸ sino con el Tratado de Probabilidades y su excelente análisis respecto a las consecuencias económicas de la paz. Creo además que Samuelson¹⁹ está profundamente equivocado cuando afirma que no hay ningún elemento en los escritos previos de Keynes que le

ayude al lector a penetrar en la oscura argumentación de la Teoría General. Si la economía es una disciplina suspendida en la mitad del camino entre el segundo y el tercer mundo del Profesor Popper²⁰ es importante reconstruir el "weltanschauung" keynesiano (su visión del mundo) y, en particular, sus principios epistemológicos. Jevons, Walras, Marshall y Pigion adoptaron enfoques ligeramente distintos pero siguieron el principio cartesiano del paradigma de las ciencias naturales; Keynes consideraba que la economía era una ciencia moral y, en vez de utilizar un método atemporal, micro, determinístico, matemático y mecánico, prefirió adoptar un método de tipo histórico, institucional, no-determinístico, macro y literario. Una pregunta importante debe formularse: ¿Por qué un matemático (Keynes) acabó acercándose a la filosofía Kantiana y post-kantiana (Dillthey, Troeltsh) y rechazó los fundamentos epistemológicos diseñados por Descartes? Yo no tengo conocimiento de que Keynes haya seguido los debates que surgieron sobre las diferencias que pueden establecerse entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Culturales o del espíritu ("Die Natur and kultur oder Geisteswissenschaften").

Es paradójico que Keynes acabó mas cerca de Shakespeare, Nietzsche y Kierkegaard que de Descartes y de Mill. Mi hipótesis sobre este punto podría resumirse de la siguiente forma: Keynes desarrolló sus ideas sobre la importancia del tiempo en su Tratado de Probabilidad, su teoría lógico-subjetiva de la probabilidad es la base para construir la función de preferencia por la liquidez. El Profesor Popper²¹ ha criticado la interpretación de probabilidad de Keynes porque no encaja muy bien dentro de importantes situaciones que los físicos encuentran en el campo de la mecánica cuántica. Pero el problema radica en que el principio de incertidumbre de Heisenberg no introduce tantas complicaciones

como el concepto de incertidumbre pura introduce en la economía. En este sentido, es posible que la teoría de las propensiones probabilísticas de Popper puedan ser una mejor especificación que la ya tradicional axiomatización de Kolmogorov. Creo que podría argumentarse que la contribución de Popper está restringida a las ciencias naturales mientras la teoría de Keynes, poniendo el énfasis sobre los grados de creencia, podría ser la apropiada para las disciplinas humanas.

La actitud negativa de Keynes hacia la aplicación de técnicas matemáticas en la economía puede tener sus raíces en la tradición de Cambridge pero su experiencia con la teoría de la probabilidad arroja luz sobre esta importante materia. Por otra parte, la influencia de Moore sobre Keynes le llevó a adoptar lo que él describe como estados apasionados de contemplación y un esquema mental racionalista. Sin embargo, los eventos que le tocó presenciar en Versalles llevaron a su escepticismo sobre la posibilidad de entender el comportamiento humano con modelos mecánicos. Los argumentos y el comportamiento de Wilson, Clemenceau y Lloyd George no podían ajustarse fácilmente a la lógica cartesiana, cuando se leen muchos de los fascinantes párrafos de las "Consecuencias Económicas de la Paz", se percibe que Keynes está dando una gran batalla contra el pensamiento abstracto (en el sentido de Goethe, digamos).

En resumen, el tratado de probabilidad de Keynes, sus relaciones con Russell y Moore, y su experiencia como negociador internacional, suministran material muy interesante para reconstruir su método y entender mejor su obra maestra, conclusión que está en contra de la opinión del Profesor Samuelson.

P.R.— La línea de investigación sugerida es interesante. Me parece, además, que sería fructífero e iluminante

continuar analizando esos aspectos de la obra de Keynes. Estoy de acuerdo con usted en que la Teoría General es un libro difícil, entre otras razones, porque tomó muchos años de Keynes para llegar a sus principales ideas; fue una larga batalla para lograr escapar de la teoría tradicional, como él solía comentar. El proceso intelectual de Keynes fue largo y nunca llegó a completarlo. Su "Weltanschauung", término que usted ha introducido en la discusión, varió a través del tiempo. Consideremos por ejemplo su ensayo, "The End of Laissez-Faire" (El Final del "dejar hacer"), trabajo en el cual adelanta una serie de argumentos para mostrar que el interés propio no conduce necesariamente al bienestar público, aun cuando consideraba que si el sistema capitalista se manejaba con cuidado se podrían elevar los niveles de vida y estimular el proceso de acumulación del capital. Pero, Keynes consideraba este sistema no como inmutable sino como una fase del desarrollo histórico.

Keynes incorpora en una forma explícita el tiempo en la teoría económica y vuelve a traer a la escena el problema moral. Uno de los aspectos que hizo la Teoría General muy difícil de asimilar fue la proposición de que las virtudes privadas (como el ahorro) podrían convertirse en vicios públicos. Keynes demostró en una forma muy convincente que no era posible creer en una reconciliación de intereses (muchas veces conflictivos) de tal forma que surgiera un todo armónico. Yo no sé si Keynes salvó al capitalismo; de lo que sí estoy segura es de que salvó a la economía como disciplina seria y académica. No solamente volvió a introducir el problema de los juicios morales —la economía política volvió a nacer— sino que visualizó a unos agentes económicos incapacitados para prever el futuro, contradiciendo así la teoría de sus predecesores; en realidad se dió un gran paso al operar con seres humanos reales y no abstrac-

tos. Como he dicho, sin embargo, la concepción keynesiana de la eficacia relativa de las fuerzas del mercado y de la acción colectiva varió a través de su vida. Algunas veces habló de la necesidad de socializar la inversión y en algunos apartes de la Teoría General afirmó que el sistema capitalista sí está en capacidad de asignar los recursos eficientemente. Es cierto que Keynes nunca le puso mucha atención a la microeconomía y a la teoría del valor. Pero nunca logró escaparse completamente de la teoría económica neoclásica.

Usted se orienta en la dirección correcta cuando afirma que Keynes veía que la vida económica no puede entenderse como un esquema racional; en este sentido su comentario me parece apropiado, él estaba más cerca de Shakespeare que de Descartes. La visión keynesiana de la economía era estética. Quería eliminar la pobreza porque era horrible y quería eliminar el desempleo porque era estúpido. Por otra parte, el contraste que usted presenta entre las teorías probabilísticas de Popper y Keynes es interesante y podría reflejar la dicotomía que existe entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. La economía definitivamente no es una ciencia natural. Los métodos de la astronomía y la física —el experimento controlado y la repetición de los fenómenos— no pueden ser aplicados al estudio de seres humanos por observadores humanos. Esto no implica que los economistas abandonen el método científico o que salten a conclusiones sobre la base de evidencia poco adecuada o razonen con argumentos circulares; implica sencillamente que deberían estar conscientes de que su material tiene un mayor contenido ideológico y político que el de las ciencias naturales.

La economía tiene que flotar en medio de afirmaciones metafísicas, morales y científicas. Keynes estaba consciente de que un buen economista

debería alcanzar un nivel alto en disciplinas muy variadas. Como escribió en el obituario de Marshall²², un buen economista debe ser en algún grado historiador, matemático, estadista, filósofo y estudiante de la naturaleza humana. Decía con frecuencia que los economistas competentes eran extremadamente raros porque era muy difícil encontrar todos estos atributos en un solo ser humano; admiraba a Marshall porque cumplía buena parte de las condiciones.

D.P.-- Yo creo que toca distinguir entre proposiciones de tipo ideológico y proposiciones de tipo epistemológico. Las primeras se refieren a las creencias de una persona y las segundas señalan la forma como un sistema intelectual se ha estructurado.

En este contexto, me permití desafiar la afirmación del Profesor Samuelson en el sentido de que las matemáticas y el lenguaje son isomórficas; pero lo discutí en el terreno epistemológico y no en el ideológico: las matemáticas no pueden manejar los elementos cualitativos.

P.R.-- Esa es una distinción útil. Estoy de acuerdo con usted en que las matemáticas y el lenguaje no son isomórficos. Dos de los economistas más sobresalientes de esta universidad, Marshall y Keynes, llegaron a la misma conclusión y ambos fueron entrenados en el área de las matemáticas puras. Marshall solía decir que no es posible poner en términos matemáticos proposiciones como las siguientes: "La Reina Victoria fue mejor como mujer que como Reina". Pero Marshall amaba la claridad y la precisión de las matemáticas y por lo tanto decidió utilizarlas como su vicio secreto, sabiendo que no había un papel destacado para las matemáticas en la economía, se encerraba en sus ratos de ocio a jugar con toda clase de ecuaciones. Keynes tuvo la misma experiencia; su mente fue ciertamente moldeada por su tra-

tado de probabilidad. Pero su afán por explicar la realidad y no por jugar simplemente con la lógica, le condujo a abandonar el método matemático. Keynes era muy escéptico de la validez de la econometría. Sin embargo, los sistemas de cuentas nacionales y la aplicación de la estadística en la economía le deben mucho a él. No sé cuál sería la reacción de Keynes hoy en día si se le presentara un ejercicio económico serio y cuidadoso; todo lo que puede decir es que el Profesor Champowne que tiene un buen entrenamiento matemático y ayuda, como usted sabe, a la gente de esta facultad en sus ejercicios, incluyendo a mi persona, comparte el escepticismo de Keynes.

D.P.-- Déjeme presentarle ahora un breve análisis del impacto de algunas de las ideas keynesianas sobre el manejo de la economía colombiana en años recientes. Lauchlin Currie ha sugerido una solución al problema del desempleo en países en desarrollo²³ que difiere de los enfoques tradicionales como el modelo de la economía restringida por disponibilidad de divisas de Nelson²⁴ o el dualista de Eckaus²⁵. Su propuesta fue la base para la formulación de un plan de desarrollo de cuatro años (1970-1974) adoptado por el gobierno colombiano y ejecutado en buen grado. Es necesario adelantar un ejercicio riguroso para entender los principales efectos económicos del plan. Por tanto, me limitaré a presentarle un breve análisis del planteamiento conceptual de Currie.

En el modelo de Nelson la disponibilidad de divisas es el limitante crucial; en el de Eckaus el capital es el factor escaso. Ambos recomiendan naturalmente aumentar la flexibilidad de los precios, promover la sustitución entre los factores y buscar formas de aumentar los recursos escasos. Para Currie era muy difícil llevar a la práctica esas recomendaciones por lo cual, decidió sugerir una alternativa: "diri-

gir la demanda interna hacia una canasta de bienes y servicios de consumo popular, cuya producción exigiera menos importaciones por dólar de producción en comparación con la requerida bajo la actual estructura de la demanda". Currie consideró, entonces, que la vivienda masiva cumpliría con esa condición, con la ventaja adicional de que la alta generación de empleo de este sector induciría efectos a través de la operación del multiplicador y estimularía el crecimiento de la economía.

Evidentemente la concepción Currie está inspirada en los trabajos de Keynes. Sin embargo, Currie se inclina a no tener en cuenta el hecho de que la elasticidad de la oferta, muy alta en Inglaterra cuando Keynes escribía la Teoría General, es relativamente baja en países como Colombia en donde existen toda clase de obstáculos y cuellos de botella para aumentar la producción. Yo concuerdo con Currie en el sentido de que la generación de empleo debería ser prioritaria en la formulación de los objetivos de la política económica. Pero, la estrategia que se diseñe para alcanzar el pleno empleo debe ser elaborada en tal forma que se tomen en cuenta las múltiples limitaciones —técnicas, físicas e institucionales— que operan por el lado de la oferta agregada.

Currie ha planteado la tesis de que este enfoque no corresponde exactamente a la expansión keynesiana de la demanda efectiva. Ahora asocia su estrategia con el nombre de Say en vez del de Keynes; sin embargo, considera que la limitación más importante para un crecimiento acelerado es la ausencia de un nivel apropiado de la demanda efectiva, a nivel macroeconómico. Ha tratado de explicar su paradójica posición (muchas personas lo consideran un keynesiano puro, particularmente por sus recomendaciones al Presidente Roosevelt), señalando que Keynes malinterpretó a Say al mante-

ner que su ley implicaba siempre la existencia de pleno empleo en la economía. De acuerdo con Currie, Say estaba interesado en buscar detrás del velo del dinero para descubrir aquella demanda que activa como regla general a la demanda monetaria. Pero, creo que se puede sostener que Keynes invirtió la ley de Say y que la distinción de Currie no es del todo clara.

P.R.— A mí me parece claro que el desempleo en los países en desarrollo no se debe a una deficiencia de la demanda efectiva sino a una deficiencia de equipo. Los remedios keynesianos pueden ser efectivos como una solución al problema de la subutilización de capacidad instalada pero no pueden llevar a la creación de capacidad adicional por sí solas. En el contexto del desarrollo, la mano de obra desempleada debería ser considerada como un recurso potencial. En el tercer mundo uno encuentra muchos países que consideran que los trabajadores desempleados son un gran problema, sin caer en cuenta de que los hombres y las mujeres capaces son un recurso valioso que puede contribuir al proceso de desarrollo. El único país del tercer mundo que ha logrado resolver el problema del desempleo es China con su política de "caminar en dos pies". Es decir formulando políticas de inversión selectivas y, a medida que el proceso de acumulación del capital avanza, haciendo que las técnicas tradicionales y las modernas co-existan (digamos los burros y el ferrocarril).

En cuanto a la ley de Say, estaría de acuerdo en que su versión clásica no implica que deba existir pleno empleo en todo momento. Pero la ley sí postula que no puede existir un exceso general de producción. La ley de Say implica que el ahorro determina la tasa de inversión. Y la magnitud de ahorro no es independiente de la tasa de inversión; si hay un aumento en el nivel de la inversión, el ingreso aumenta y eso induce un aumento en el aho-

rró. Cuando Keynes señaló esto, puso la ley de Say en reverso.

D.P.— El problema del desempleo en los países en desarrollo parece estar conectado con el tema de la escogencia de técnicas de producción. En este contexto quisiera comentar acerca de la controversia sobre la teoría del capital entre M.I.T. y Cambridge. ¿Estaría usted de acuerdo en que los principales problemas de la teoría del capital y de la economía neoclásica no están relacionados con el problema del redespazamiento de técnicas (reswitching) sino con problemas derivados de los conceptos de equilibrio, expectativas, economías de escala, etc.? En otras palabras, el supuesto de la ausencia de redespazamiento múltiple puede ser mucho menos heróico que otros supuestos, si se miran desde un punto de vista empírico. En uno de sus artículos recientes²⁶ usted parece sugerir esto y, por lo tanto, la causa por la cual profesores eminentes le han dedicado tanto tiempo a este problema es un misterio. ¿Será que la importancia empírica de un fenómeno no la toman en cuenta algunos de los teóricos?

P.R.— Todas las controversias deberían conducir eventualmente a un acuerdo, puesto que las reglas de la lógica y la evidencia disponible son las mismas para todos. Como lo he afirmado en un librito de hace ya varios años²⁷, existen cinco razones por las cuales empieza normalmente una controversia:

i) Porque los participantes no logran hacer entender sus puntos de vista.

ii) Porque alguien ha cometido un error de lógica.

iii) Porque los participantes están trabajando con supuestos distintos.

iv) Porque no hay suficiente evidencia para aclarar un punto de tipo empírico.

v) Porque la visión ideológica de los participantes es distinta.

En un momento dado del debate, el Profesor Samuelson admitió muy honestamente que se había equivocado al intentar construir una pseudo-función de producción²⁸. Pero el debate continuó en el terreno ideológico y no en el lógico. Una vez que los Profesores de M.I.T. dejan a un lado los precios del mercado quedan muy preocupados y tratan de esconder sus dudas haciendo alarde de sabiduría (“bluffing”). Sin embargo, se ha presentado también controversia por falta de entendimiento.

Después de que publiqué un artículo reciente²⁹, el Profesor Samuelson contestó en una forma que mostraba que él no ha entendido todavía la distinción entre el tiempo lógico y el tiempo histórico que comentábamos cuando usted planteó algunos elementos de la posición epistemológica de Keynes. Ahora bien, estaría de acuerdo en que la importancia empírica del redespazamiento de técnicas (“reswitching”) no es un punto esencial de la controversia. En efecto, este fenómeno no puede ocurrir en la realidad, sólo se presenta en un modelo que ha fracasado en términos de su poder explicativo; por lo tanto, la contribución de este fenómeno (“reswitching”) es puramente negativa: muestra que la definición de capital no es independiente de la distribución del ingreso.

D.P.— Sería interesante discutir el problema de escogencia de técnicas que he mencionado. Algunas personas consideran que la lógica que está detrás de la recomendación de incorporar técnicas intensivas en mano de obra se ve afectada por la controversia sobre la teoría del capital. Yo creo que este punto no es tan relevante para el problema de la proporción de los factores. Cuando uno se refiere a técnicas intensivas en trabajo está hablando en términos de la inversión adicional que

se podría hacer en el futuro y no del "stock" de capital existente.

P.R.— La controversia sobre la teoría del capital arroja luz para entender por qué el enfoque que usted propone no funciona. El objetivo del desarrollo no es llegar a la menor producción por persona —generada por la técnica mas intensiva en trabajo— sino mas bien la obtención de mayor producción por unidad de inversión. El concepto del grado de mecanización, que yo explico en el libro que escribí con el señor Eatwell, es apropiado en este contexto. La meta de la inversión es reducir el contenido de trabajo de bienes particulares, aumentando la producción por persona.

La selección de proyectos debe hacerse en términos del trabajo futuro ahorrado por unidad de inversión actual. Cuando un planificador se enfrenta al problema de escoger entre técnicas conocidas debe rechazar aquella que lleve a un menor nivel de producción por unidad de inversión y a un menor nivel de producción por hombre.

D.P.— Quisiera comentarle, pasando a otro asunto, que he estado analizando distintos modelos que intentan simular la operación de algunos mercados mundiales de productos básicos. He analizado modelos de equilibrio general, modelos basados en el teorema de la telaraña, modelos basados en el análisis de sistemas y otros. Las fluctuaciones de precios tienen serias repercusiones y por lo tanto es vital desarrollar marcos conceptuales que busquen alcanzar el mayor grado de poder explicativo posible, con el fin de orientar los esfuerzos hacia la estabilización. Un limitante grave de todos estos modelos que he mencionado es que asumen no sólo competencia perfecta sino, también, anticipación perfecta. Un tratamiento más realista de las situaciones bajo estudio (los casos del café y del petróleo, por ejemplo) sería describir estos mercados como

oligopolios bilaterales operando en condiciones de incertidumbre. En este contexto, ¿cómo podría utilizarse su teoría de la competencia imperfecta?³⁰.

Su modelo no parece apropiado porque evade el principal problema de una teoría encaminada a entender el caso del oligopolio, vale decir, la existencia de decisiones entrecruzadas. El oligopolio implica interdependencia en el proceso de toma de decisiones de los agentes económicos y usted no toma este aspecto en consideración. El dilema de los prisioneros es más relevante pero, al trasladarlo a la teoría de juegos, los supuestos que están detrás del concepto de utilidad de Von-Neumann y Morgenstern eliminan las expectativas y las jugadas sorpresivas. Sin embargo, si la teoría de juegos se utiliza como una técnica de simulación, y no como una herramienta, creo que es posible desarrollar un marco conceptual más adecuado.

P.R.— Mi teoría sobre la competencia imperfecta tuvo una acogida muy entusiasta porque en ese momento la teoría económica estaba aislada de los problemas del mundo real. Ahora considero que estaba transitando por un camino errado. La teoría dinámica, es decir, el análisis de los problemas relacionados con el empleo y la acumulación del capital es mucho más importante que la elaboración de una teoría del valor.

En términos de su contribución a la teoría de los precios, la economía de la competencia imperfecta es un trabajo muy primitivo. Yo no creo que ayude mucho para entender el comportamiento de los precios de los productos básicos. El punto más débil de mi teoría es que no puede incorporar la dimensión temporal. Y estaría de acuerdo con usted en que no analice el caso del oligopolio. Esta omisión no se debe a que yo haya considerado poco interesante esta situación sino a que no fui capaz de formular un marco conceptual adecuado. Finalmente, la

teoría de juegos de Von-Neumann constituyó un aporte interesante a la economía.

Sin embargo, considero que hay una diferencia esencial entre un juego con reglas estables y conocidas, y la lucha por sobrevivir que se observa en una economía de libre mercado.

D.P.— Quisiera presentarle ahora unas breves consideraciones sobre la economía marxista. Primero que todo, siempre ha sido paradójico para mí el por qué seguidores de Marx insisten en que su sistema es el único científico y los demás son ideológicos. Yo diría que afirmar que un sistema intelectual carece de juicios de valor y es puramente objetivo constituye en sí mismo un juicio de valor en el campo de las ciencias sociales. Por otra parte, el Profesor Popper ha mostrado en una forma muy convincente que el criterio para distinguir entre proposiciones científicas y proposiciones metafísicas es su falsificación potencial y su refutabilidad. Pero el marxismo ha decidido inmunizarse de la crítica y se ha estancado. Tal vez la única persona que trató de reconsiderar ciertos aspectos de la teoría de Marx fue Rosa Luxemburgo pero su libro fue rechazado, como todos sabemos, por los marxistas y los no marxistas.

Un sistema dogmático y cerrado no puede reclamar "status" científico. No está en capacidad de evolucionar mientras no acepte el procedimiento de la conjetura y la refutación. Yo considero que el sistema que Marx elaboró es un aporte valioso para entender el funcionamiento de una economía de libre empresa. Sin embargo, su modelo es débil en varios puntos como lo refleja el fracaso de algunas de las predicciones de largo plazo de Marx:

i) ¿Por qué la revolución que predijo para Inglaterra en el siglo pasado no ocurrió? Primero que todo porque

algunos de sus principios epistemológicos parecen errados. Marx aceptó el historicismo de Hegel sin haberlo analizado críticamente. La historia no es cíclica, como lo muestra las dificultades a las cuales se han visto sometidos los esquemas de personas como Spengler y Toynber, y no es predecible. Los astrónomos pueden predecir eclipses pero los sociólogos no tienen ningún método que les permita predecir revoluciones. En segundo lugar, Marx subestimó la importancia del impacto de la educación sobre la estructura de la sociedad; su análisis se desarrolló tomando como base el conflicto entre dos clases sin concebir la posibilidad de la aparición de una nueva clase caracterizada por poseer capital humano y no necesariamente capital físico. Las posibilidades de aprendizaje y el mayor nivel educativo de la fuerza laboral, han llevado a un incremento en la productividad del trabajo que se ha traducido en salarios crecientes. Por lo tanto, la predicción de Marx relativa a la pauperización del proletariado no ha contado con respaldo del mundo real.

ii) La doctrina marxista relacionada con la ley de la tasa decreciente del nivel de las ganancias que llevaría a un estancamiento crónico del sistema, ha fallado también. Creo que volvemos a caer en cuenta de que los cimientos epistemológicos de su sistema no son tan sólidos como parecen. Marx asume que el progreso técnico es ahorrador de trabajo y en esta forma vuelve a caer en el determinismo —el pecado hegeliano—. El progreso técnico no es predecible. Puede ser ahorrador en trabajo o capital. El sistema marxista está basado en la filosofía de Hegel y en los principios económicos de Ricardo. Estas dos bases tienen debilidades importantes.

Si el marxismo busca evolucionar tiene que abandonar algunos de sus

principales epistemológicos e ideológicos. Es un sistema que requiere una amplia reconstrucción. Después de todo, Marx estaba escribiendo en un período bastante especial de la historia inglesa y, hoy en día, tenemos mucho más conocimiento de la forma en la cual opera el sistema económico internacional. Asimismo, los científicos sociales y los naturales han hecho aportes importantes en este siglo y habría bastante material para avanzar en la reconstrucción. Yo estoy convencido que si Marx resucitara, él sería el primero en volver a comenzar su análisis. Pero, muchos de sus seguidores tienen un grado de admiración hacia él tan grande, que se abstienen de leer sus obras, como pasa con la Biblia o con la Teoría General de Keynes.

P.R.— Debo empezar afirmando que yo considero, junto con el Profesor Schumpeter³¹, que Marx fue un gran economista. Una de sus principales contribuciones a la historia del pensamiento fue la de haber señalado el elemento ideológico en el desarrollo de las disciplinas sociales. Pero el marxismo es también una ideología y muchos de los seguidores de Marx aceptan sus hipótesis como dogmas. Han tratado a Marx como un gran profeta y no como un científico; al hacer esto han ahogado el elemento científico de la teoría de Marx en la teología. Estoy de acuerdo en que la ciencia avanza mediante el método del ensayo y el error y en que cuando los errores no se reconocen, no hay progreso.

Marx si adelantó hipótesis que pueden contrastarse con la evidencia empírica. Déjeme examinar brevemente algunas de las predicciones que usted ha señalado. Todo parece indicar que la predicción de Marx relacionada con la miseria creciente del proletariado no se ha cumplido. Marx no tuvo en cuenta el hecho de que el aumento en la productividad del trabajo, que induce el sistema capitalista, ha sido suficiente para estimular un proceso diná-

mico de la acumulación de capital y un mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Cuando uno desafía a los marxistas en relación con este punto en particular, se rehusan a aceptar que su maestro se equivocó. Prefieren adoptar una actitud dogmática y negar que ha habido aumentos en el nivel de salarios, o se refugian en la tesis de que Marx nunca hizo esa predicción. Pero la situación es que en este caso el poderoso análisis de Marx ha fracasado y requiere una reconstrucción significativa.

La doctrina de la tasa decreciente de ganancias es muy confusa. Primero, porque la definición de la composición orgánica del capital es ambigua. Segundo, porque como he señalado en mi ensayo sobre la economía marxista³², la ley de la tasa decreciente de ganancia está en contradicción con el resto de la argumentación de Marx. Porque si uno asume con Marx que la tasa de explotación es constante, los salarios reales deberían aumentar a medida que la productividad aumenta.

En relación con la visión cíclica de la historia de Marx, estaría de acuerdo en que este concepto no ha sido compatible con la observación. El socialismo no ha surgido de las sociedades industriales avanzadas como lo plantea su teoría de las etapas históricas. Por el contrario, parece haber una clara relación entre la pobreza de las naciones y su propensión a volverse estados socialistas. Usted podría estar en la verdad al afirmar que Marx aceptó el método de Hegel sin suficiente reflexión. En mi "Carta Abierta de un Keynesiano a un Marxista" comenté, en un momento de humor, que cada vez que trato de discutir un punto concreto con un marxista, él me habla en hegeliano, un idioma que yo no entiendo. Por ejemplo, la definición de Marx del capital constante (sí es un flujo o un stock) es muy difícil de discutir con un marxista. Siempre ofrecen explicaciones hegelianas y, como dan por entendido que Marx era un genio, que

no pudo haberse equivocado, no se toman el trabajo de aclarar el asunto. Sin embargo, no hay duda de que la contribución de Marx a la teoría económica y a la historia del pensamiento económico fue muy grande, y de que la interpretación económica de la historia es un método fructífero.

Con referencia al trabajo de Rosa Luxembourg, yo decía en la introducción de la edición inglesa que su libro ofrece una teoría de la acumulación del capital de mucho interés. En varios aspectos logró avanzar sobre la formulación de Marx (aun si los marxistas no lo reconocen). Tome, por ejemplo, la influencia de la geografía y el clima sobre la evolución económica de un país. Marx nunca anticipó las grandes diferencias de nivel de vida que surgirían entre el Norte y el Sur de América. Tampoco tomó en cuenta la influencia del clima sobre la naturaleza humana. Rosa Luxembourg discute este tema en una forma explícita; sin embargo, no acepta que los salarios reales hayan aumentado en el mundo capitalista. En síntesis, a pesar de todas sus debilidades, el marxismo tiene mucho que aportar y, si se procede a reconstruirlo cuidadosamente, es un sistema capaz de mejorar mucho.

D.P.— Otro punto que causa dificultad es la teoría del valor trabajo de Marx. Se ha afirmado que el célebre problema de la transformación ha sido resuelto por P. Sraffa³³ aun cuando mi impresión es que la solución de Sraffa es hipotética. En la construcción de su "standard" invariable del valor él asume una tasa uniforme de ganancia en toda la economía. Como yo le señalaba en una conversación que tuvimos hace unos años, el supuesto de una tasa uniforme de ganancia es incompatible con su famoso artículo de 1925. Si se consideran los fenómenos de economías de escala, incertidumbre y oligopolio, no es clara la forma en la cual surja una tasa uniforme de ganancia.

P.R.— La búsqueda de un "standard" invariable del valor está basada en una

analogía falsa. La longitud y el peso son relaciones entre el hombre y el mundo físico. El valor surge en relaciones sociales, es decir, es una relación entre el hombre y el hombre. La solución de Sraffa al problema es muy artificial pero su contribución muy importante. Sraffa desafió en una forma seria el concepto de la productividad marginal del capital.

Yo diría por otro lado que la teoría del valor trabajo es grandilocuente, política e ideológica. En el fondo no afirma nada; traté de mostrar en mi ensayo sobre la economía marxista que la teoría del valor trabajo no es importante para desarrollar los argumentos de Marx, es solamente una tautología.

D.P.— Usted ha tenido la oportunidad de viajar y escribir sobre la República Popular China. Parecería interesante registrar sus comentarios sobre algunos puntos en vista de que los asuntos chinos siguen siendo un misterio para mucha gente: i) En uno de sus libros ("Notes on China") usted explica que los chinos consideran a los Estados Unidos como una gran amenaza para la humanidad. ¿Pero no están igualmente, o aun más, preocupados con Rusia? Eventos recientes sugieren que China está acercándose más a una política de cooperación que a una de confrontación con los Estados Unidos. ii) ¿Cuál es la actitud de los planeadores chinos hacia los nuevos métodos de la planeación desarrollada por personas como el Profesor Kantorovich³⁴ en Rusia y que ponen el énfasis en la asignación eficiente de los recursos y el rompimiento de la rigidez de un centralismo exagerado? ¿Diría usted que la planeación en China ha tenido éxito en el sentido que se han alcanzado las metas propuestas? iii) ¿Cuál es el balance actual entre incentivos morales y materiales para aumentar la producción? iv) ¿Hasta qué punto se está convirtiendo el sector industrial en el sector líder de la economía? De acuerdo a un artículo escrito por J.

Low³⁵, la tasa de crecimiento de la industria China para los últimos 20 años ha estado alrededor del 7% mientras que la de la agricultura ha oscilado entre el 2 y el 3%.

P.R.— La actitud de China hacia los EE.UU. y hacia Rusia ha evolucionado a través del tiempo. Hay ciertamente una atmósfera de tensión en las relaciones entre China y Rusia. Con referencia a los métodos chinos de la planeación me gustaría decir lo siguiente: los planificadores han estudiado cuidadosamente la experiencia soviética para aprender de sus errores. Por ello, se utilizan algunas técnicas matemáticas, como los balances materiales, pero los lineamientos generales del plan son dictados, naturalmente, por el partido comunista. Parece haber un problema de disparidad de ingresos entre regiones y, por tanto, se introducen parámetros para buscar un desarrollo regional más equilibrado. El sistema no está controlado por ningún criterio de éxito como la rentabilidad, sino, como los mismos chinos lo explican, por el alto nivel de conciencia política de los trabajadores.

Con referencia a la industrialización, los chinos rechazaron el método soviético de extraer el excedente del sector agrícola. Los planificadores chinos se las arreglan para que los campesinos tengan un cierto nivel de capacidad de compra. A medida que la producción industrial se desarrolla, los términos de intercambio evolucionan a favor de la agricultura. La planeación china ha tenido cierto éxito, pero los terremotos y las catástrofes meteorológicas han hecho muy difícil planear a largo plazo.

D.P.— Para finalizar esta interesante conversación quisiera preguntarle:

¿Cuál considera usted su contribución más importante a la teoría económica?

P.R.— Yo considero mi “Acumulación del Capital” como el libro más importante. Es un trabajo muy imperfecto pero la materia de que trata es muy importante. Me tocó dar una batalla difícil para escribir ese libro. El progreso técnico, en particular, es un tema imposible.

D.P.— ¿Cuáles han sido sus principales influencias intelectuales?

P.R.— Mi deuda con Keynes es evidente. El privilegio de haber sido miembro del grupo que trabajó con Keynes mientras se escribía la Teoría General fue muy importante en mi desarrollo intelectual. Y Marx tuvo un gran impacto sobre mi forma de pensar, en particular a través de los ojos de Kalecki. Sraffa solía decir que yo consideraba a Marx como un antecesor poco conocido de Kalecki y, en cierto sentido, esto es cierto. Marshall fue también una influencia importante. Pero, como lo he dicho en otras partes, entre más estudio a Marshall más lo admiro como un economista y menos como un ser humano.

D.P.— ¿Qué áreas de la teoría económica sugeriría que son particularmente relevantes para los estudiantes de los países en desarrollo?

P.R.— Les recomendaría no preocuparse por la teoría del equilibrio y por políticas tipo “laissez-faire”. El mismo concepto del desarrollo es incompatible con las teorías de equilibrio y comercio libre. Y añadiría que la economía tomada individualmente no puede ofrecer las soluciones para los países del tercer mundo. Los debates políticos son los dominantes.

BIBLIOGRAFIA

1. "Mr. Harrod's Dynamics". *E. J.* March 1949. Reseña por J. Robinson.
2. Ver por ejemplo, D. Seers (ed.). *The Crisis in Planing*. Edingurgh, 1972.
3. D. Pizano, "Un Diálogo con el Profesor Tinbergen". *Coyuntura Económica*. Bogotá, Octubre 1977.
4. J. Robinson, *Economic Philosophy*. London, 1962.
5. J. Robinson, *Economic Heresies*. London, 1971.
6. T. Swan, "Growth Models of Golden Ages and Production Functions" en *Economic Development*, K. Berrill (ed.), London Macmillan, 1964.
6. Ver D. Pizano "Un Diálogo con el Profesor Hicks". *Coyuntura Económica*. Bogotá, Diciembre 1977.
8. J. Robinson, "The Theory of Money and the Analysis of Output". *R.E.S.*, October 1933.
9. J. Robinson, "Harrod After Twenty-one Years". *E.J.*, September 1970.
10. J. Robinson, "Michal Kalecki on the Economics of Capitalism". *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, February 1977.
11. J. Robinson, *The Accumulation of Capital*. London, 1956.
12. D. Pizano, "Un Diálogo con el Profesor Hicks". *op. cit.*
13. J. M. Keynes, "Essays in Persuasion", *Collected Works*. London, Macmillan, 1971.
14. A. Lotka, *Elements of Physical Biology*. Baltimore, 1925.
15. J. Robinson, *Freedom and Necessity*. London, 1971.
16. J. R. Hicks, "Mr. Keynes and the Classics". *Econométrica*, 1927.
17. J. Robinson, *Economic Philosophy, op. cit.*
18. J. M. Keynes, "A Treatise on Probability", *Collected Works*. London, Macmillan, 1971.
19. J. M. Keynes, "A Treatise on Money", *Collected Works*. London, Macmillan, 1972.
20. P. Samuelson, "The General Theory After Twenty Years". R. Lickacham (ed.), *Keynes General Theory: Reports of Three Decades*. New York, Martin's Press, 1964.
21. K. Popper, *Objective Knowledge*. London, 1972.
22. K. Popper, *Conjectures and Refutations*. London, Fourth Edition, 1972.
23. J. M. Keynes, *Collected Works*. London, Macmillan, 1971.
24. P. Samuelson, "Economic Theory and Mathematics". *A.E.R.* 1949. D. Pizano, "Un Diálogo con el Profesor Samuelson". *Coyuntura Económica*, Bogotá, Julio 1976.
25. L. Currie, "The Exchange Constraint to Development". *E.J.*, 1971.
26. R. R. Nelson, "A Theory of the Low-level Equilibrium Trap". *A.E.R.*, 1959.
27. R. Eckaus, "Factor Proportions in Underdeveloped Countries". *A.E.R.*, 1955.
28. J. Robinson, "The Unimportance of Reswitching". *QJE*, 1975.
29. J. Robinson, *Introduction to the Theory of Employment*. Second Edition, London, 1969.
30. P. Samuelson, "Parable and Realism in Capital Theory: The Surrogate Production Function". *RES.*, 1962.
31. J. Robinson "The Unimportance of Reswitching", *op. cit.*
32. J. Robinson, *The Theory of Imperfect Competition*. London, 1933.
33. K. Popper, *Poverty of Historicism*. London, 1958.
34. J. Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*. Twelfth impression, London, 1970.

35. J. Robinson, *An Essay on Marxian Economics*. London, 1942.
36. P. Sraffa, *Production of Commodities by Means of Commodities*. Cambridge, 1961.
37. L. V. Kantorovich, *Essays in Optimal Planning*. Oxford, 1977.
38. J. Lau, "Economic Development and Industrialization" en *China: A Handbook*. Edited by Yuan-Liwu, 1973.